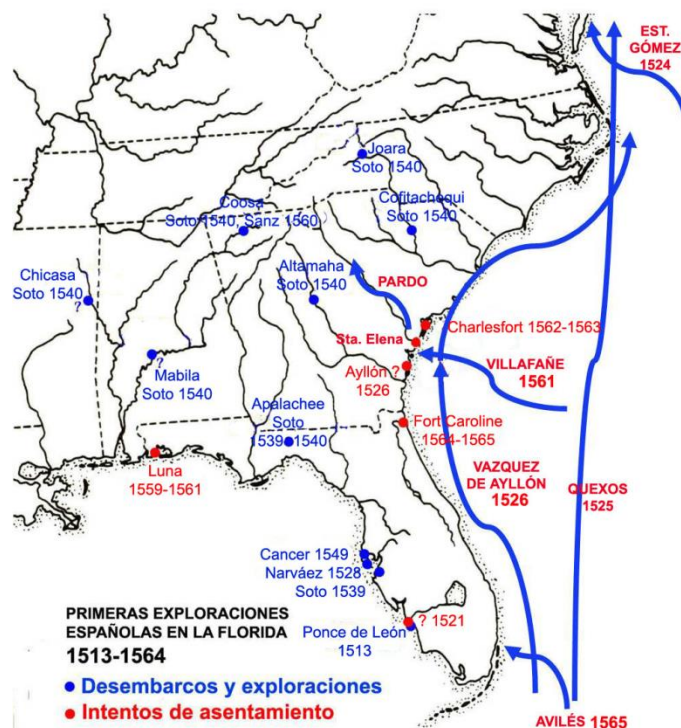


Cabeza de Vaca, un héroe caminante. Explorador en dos hemisferios.

*José Antonio Crespo-Francés**

Hoy traemos a colación la memoria de un nombre conocido de muchos, el nombre nos suena, pero del mismo desconocemos la dimensión total de su epopeya, me refiero a Álvar Núñez Cabeza de Vaca nieto de uno de los conquistadores de la isla de Gran Canaria, que nace en Jerez de la Frontera, en el seno de una familia de hidalgos, entre 1488 y 1490 dejando este mundo en Sevilla en 1558. Hombre culto, un gigante en su aspecto físico e intelectual, y de una fortaleza y resistencia inimaginable.



La figura de Cabeza de Vaca tiene rasgos muy especiales. Es otro de tantos españoles que necesitan un monumento acorde al tamaño de las empresas que acometió, pues lejos de achicarse ante las dificultades, estas hicieron que se creciese hasta convertirle en un gigante entre los exploradores españoles. El emperador Carlos I de España y V de Alemania, le otorgó el título de Adelantado y le nombró *capitán general del Río de la Plata, Paranaguazu y sus anexos*, después de haber realizado el más titánico itinerario de supervivencia y exploración en Norteamérica.

Este descubridor y conquistador exploró toda la costa sur de Norteamérica, en el golfo de México, desde Florida hacia el oeste, recorriendo en su itinerario los actuales estados norteamericanos de Alabama, Mississippi y Luisiana, penetrando en los de Texas, Nuevo México y Arizona así como en el norte del México actual, hasta finalmente alcanzar el Golfo de California, territorios que pasaron a formar parte del Imperio Español dentro del Virreinato de Nueva España. Tras este periplo norteamericano del que nos dejó el relato de su experiencia en el libro

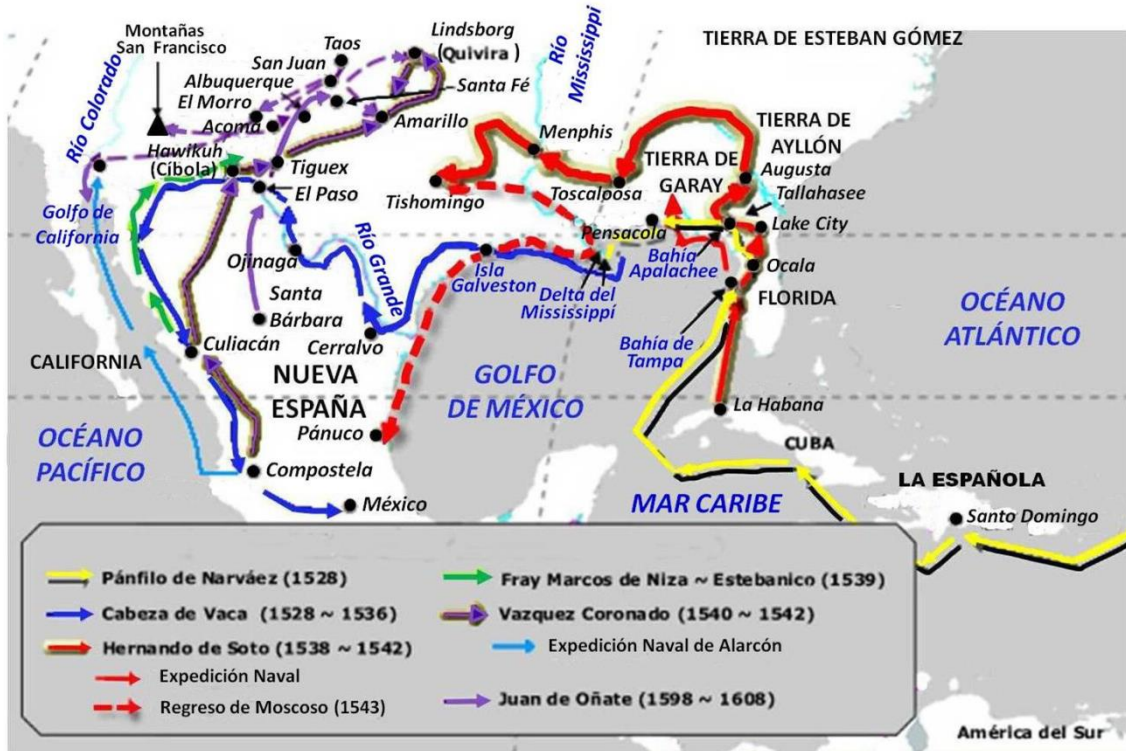
titulado *Naufragios*, auténtico *best seller* de la época traducido a otros idiomas europeos, llegó a ser nombrado Gobernador del Río de la Plata. Entre sus logros está el de ser el primer europeo que describió las cataratas del Iguazú y que exploró el curso del río Paraguay.



Comienza su trayectoria de aventuras muy joven, como la de otros tantos de su tiempo. Es un denominador común de tantos y tantos exploradores del S XV y XVI. Desde su juventud creció en su formación como soldado al alistarse en 1512 en las tropas de la *Liga Santa*. Dentro de la citada *Liga* prestó servicios en las campañas de Italia en las compañías de Bartolomé de la Sierra y de Don Alonso de Carvajal. Luego participaría en la batalla de Rávena y poco después es ascendido a alférez en la toma de Gaeta.

Posteriormente, como brillante soldado regresa a la península ibérica para luchar en los conflictos que se sucedían en España. En 1520 combate en la *Guerra de las Comunidades* entrando al servicio de la Casa de Medina-Sidonia como mensajero. Participó en la Toma de Tordesillas y en la Batalla de Villalar. Dos años después, en 1522, participará en la Batalla del Puente de la Reina, en Navarra. Hablamos de un guerrero consumado antes de emprender la aventura americana.

Hablemos primeramente de su inicial viaje a América desarrollado entre 1528 y 1536. Fue su primera y desgraciada aventura americana y de la que hemos hablado en alguna otra ocasión al mencionar la expedición de Narváez a la Florida.



En Aguas Claras, actual Clearwater, los nativos les indicaron que encontrarían oro "más allá", en la Provincia de Apalache, en la parte Norte del actual estado de Florida por lo que se dirigieron allí con sus naves y las anclaron para continuar a pie, algo con lo que Cabeza de Vaca estaba en desacuerdo, dado que se encontraban en terreno hostil y sin suficientes raciones de comida y agua.

Se trataba de un territorio pantanoso donde se caminaba con el agua al pecho usando balsas y a veces a nado, empleando los propios caballos como alimento pues iban cayendo uno tras otro y eran el único sustento para los supervivientes.

A parte de la hostilidad del terreno se enfrentaron con la de los nativos. En su itinerario sufrían emboscadas siendo atacados por nativos con arcos y flechas a los que debían contestar con sus arcabuces y ballestas que pronto se inutilizaron por la humedad. Los indios *apalaches* eran altos e iban desnudos, usaban arcos grandes y muy anchos y lanzaban flechas con gran puntería capaz de herir e incluso de atravesar las corazas metálicas aunque con aquel clima era imposible desenvolverse con ellas.

En este duro trayecto se encontraron con más de 20 pueblos nativos diferentes. Camino del poblado de *Aute* sufrieron otro ataque con flechas y desde bahía de Tampa, los españoles tuvieron que hacer frente a un enemigo aún más desalmado, la naturaleza que les embestía con huracanes y tempestades por doquier.

Finalmente devoraron todos los caballos que les quedaban dirigiéndose en búsqueda de la costa, llegando a la desembocadura del río San Marcos, para finalmente regresar a los barcos que permanecían allí anclados.

Como no contaban con cañones, barcos ni materiales, improvisaron fraguas con cañones de madera y pieles de ciervos. Forjaron materiales metálicos para las ballestas y elaboraron herramientas.



Toponimia hispana en Norteamérica.

Narváez no encontró grandes riquezas, y cansado de defenderse infructuosamente en una guerra de desgaste frente a los nativos, contra los que tenía todas las de perder pues ellos eran conocedores del clima y del territorio, con esas herramientas cortaron madera y construyeron cinco barcas que les sirvieron para costear y en las que descendió de tierra adentro hasta el mar. Siguiendo la costa hacia occidente, intentaría alcanzar Nueva España, pero sorprendidas las frágiles embarcaciones por una gran tormenta, cerca del delta del río Mississippi, Narváez y la mayoría de sus camaradas perecerían ahogados.

A pesar de todo la aventura no acabaría allí. Primeramente, tras proseguir en dirección este, los supervivientes encontraron una isla con canoas de unos nativos en las que embarcaron. Allí fueron sorprendidos por una lluvia de flechas que hirió prácticamente a todos los miembros que quedaban vivos de la expedición, incluido el propio Cabeza de Vaca, que fue herido en la cara. Para muchos de ellos, esas heridas supondrían una dolorosa y lenta agonía hasta una muerte segura.

Navegaron durante treinta días por la costa hasta llegar a la desembocadura del *río del Espíritu Santo*, conocido actualmente como río Mississippi que había alcanzado Alonso Álvarez de Pineda en su recorrido exploratorio que le llevó a elaborar el primer mapa del seno mexicano. Tras el ataque citado sobrevinieron corrientes y vientos que separaron las embarcaciones y la embarcación de Cabeza de Vaca terminó en la actual isla de Galveston, que él bautizó como *Isla Malhado*, es decir isla de la mala suerte.



Primer dibujo de los relatos de López de Gómara en la Historia General de Indias de 1552, en base a la información de Cabeza de Vaca.



Bandera de Alabama, que muestra la herencia española exhibiendo la Cruz de Borgoña.

Desde este momento se encontraron Cabeza de Vaca, él y su grupo, sin Pánfilo de Narváez y abandonados a su suerte. Solamente quince hombres continuaban con vida, pero fueron tratados bien por los nativos *Carancaguas*. Era este un pueblo comunal que repartía sus pertenencias y que carecía de una autoridad definida. Les quisieron hacer sus chamanes porque en alguna ocasión al ver que sus remedios no funcionaban lo hicieron mediante la oración imponiendo las manos y soplando. Luego posteriormente, fueron repartidos como sirvientes protectores entre los grupos familiares. Aquellos últimos quince hombres acordaron enviar una expedición de cuatro hombres hacia Pánuco en busca de ayuda, pero la expedición fracasó. Tras seis años de vida como indígenas, aprendieron la cultura del mimbre, así como los procedimientos de caza y combate de los nativos, además de conjugar el chamanismo con los conocimientos médicos que llevaban de su propia cultura europea.

Durante algún tiempo Cabeza de Vaca ejerció de mercader entre los indígenas del territorio limítrofe a la zona del actual San Antonio y la costa tejana. En su actividad mercantil llevaba conchas marinas y caracolas a los pueblos del interior cambiándolas por cueros y *almagra*, ocre rojo, obtenida de las tierras rojas propias de aquellos territorios, que era usada con frecuencia por los nativos de la costa para sus pinturas.

En Matagorda, cerca de Galveston, Cabeza de Vaca se encontró con algunos de sus antiguos compañeros de expedición; Andrés Dorantes de Carranza, Alonso del Castillo Maldonado y el sirviente Estebanico, con quienes terminaría su travesía, como únicos y últimos supervivientes de la desgraciada expedición de Pánfilo de Narváez.

Por temor a los aborígenes de la costa y creyendo que en esos territorios del norte encontrarían oro, remontaron el río Bravo, en vez de dirigirse a la población del río Pánuco. Durante el viaje hacia el noroeste de México, ejercieron también como curanderos mediante la imposición de manos y el rezo de *avemarías* y *padrenuestros* en latín. Cuando Cabeza de Vaca extrajo con éxito la punta de una flecha que un indígena tenía clavada cerca del corazón, la fama de curanderos entre las tribus nativas les acompañó en todo momento.

De esta manera se granjeó la voluntad de los nativos lo cual les permitió hacer varias incursiones exploratorias en búsqueda de una ruta para regresar a Nueva España por lo que hoy es el suroeste de los Estados Unidos y norte de México. Deambularon largo tiempo por la extensa zona que hoy es la frontera entre México y los Estados Unidos de América, alcanzando la zona del río Bravo, siguiendo su curso donde encontraron tribus dedicadas a la caza del bisonte con las que convivieron. Allí serían los primeros hombres en contemplar aquellas inmensas manadas de bueyes peludos, los bisontes.



Dibujo de la Jornada de Cíbola del sargento mayor Vicente Zaldívar en la provincia de Nuevo México. los bisontes fueron llamados cíbolos por encontrarse en la mítica región denominada de Cíbola¹.

1 Dibujo anónimo Dibujo de un bisonte. Acompaña a la «Relación de la jornada de las vacas de Cíbola» que hizo el sargento mayor Vicente de Zaldívar en la provincia de Nuevo México, 1598 Manuscrito, dibujo en grafito sobre papel, 31 x 21 cm Patronato, 22, R.13. AGI.

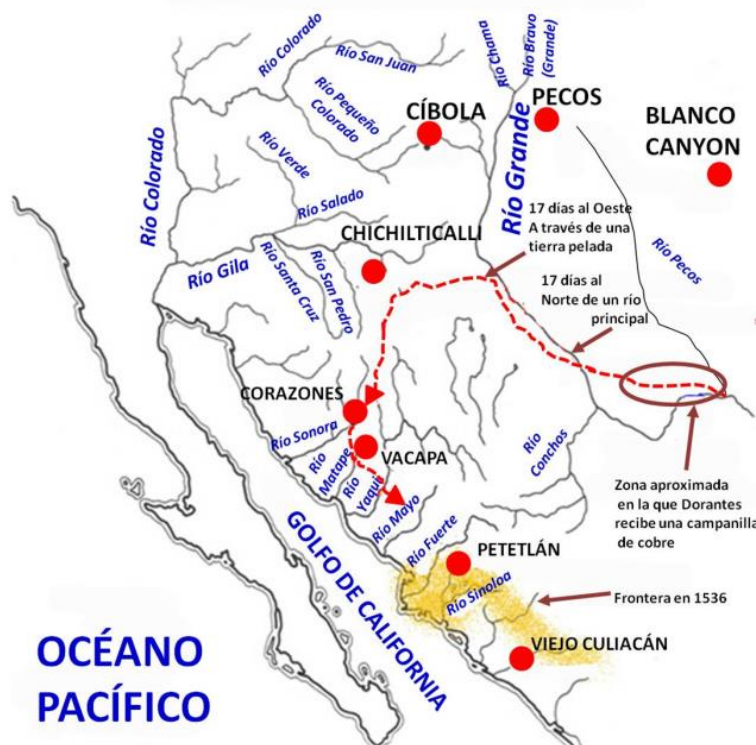
http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet

Aguas arriba del río Bravo encontraron a un nativo que llevaba al cuello una campanilla de cobre y un clavo de carreta colgado al cuello lo que les hizo sentirse cerca de casa.

Habían transcurrido ya unos cuantos años cuando finalmente los cuatro supervivientes, Alonso del Castillo, Andrés Dorantes, Cabeza de Vaca y Estebanico, y a orillas del río Petatlán, hoy llamado río Sinaloa, en el pueblo de *Bamoa Guasave*, restablecieron el contacto con un grupo de exploradores españoles en el año 1536 a pocas leguas del asentamiento de Culiacán.

Entraron finalmente en Ciudad de México, donde fueron recibidos por el virrey Antonio de Mendoza y por Hernán Cortés con todos los honores. Álar Núñez trajo consigo, además, las primeras noticias sobre las legendarias siete ciudades de Cíbola y Quivira, ricas en oro, que expediciones posteriores, como las de Fray Marcos de Niza o Vázquez de Coronado, intentaron hallar.

No fueron pocos los datos de interés recogidos durante este itinerario de supervivencia. Durante aquel viaje se recogieron las primeras observaciones etnográficas sobre las poblaciones indígenas del golfo de México, escribiendo una impresionante y detallada narración de su aventura, ya mencionada, que llegó a publicarse en varios idiomas bajo el título de *Naufraños*, considerada la primera narración histórica sobre los territorios que hoy corresponden a Estados Unidos.



Fue publicada en 1542 en Zamora y en 1555 en Valladolid, en ella describe sus vivencias y las de sus compañeros con quienes atravesó a pie el suroeste de los actuales Estados Unidos y el norte de México.

En algún trabajo ya hemos hablado del mito como motor de exploración, y ello nos lleva al mito de *Las Siete Ciudades*. Tras este impresionante viaje tomó consistencia en América un mito muy similar al de *El Dorado*, y nos referimos al de las *Siete*

Ciudades de Cíbola y Quivira que podemos contemplar en el mapa del mallorquín Joan Martínez, ciudades soñadas como llenas de oro y riquezas. Los cuatro supervivientes de la exploración hablarán en Nueva España, de que oyeron hablar de ciudades colmadas de oro.

Tras conocer diferentes tipos de construcciones pobres y primitivas, viviendas de cubierta vegetal o de pieles de animales, la observación de asentamientos de piedra despoblados como los de *Cliff Dwellings* de Mesa Verde, *Pueblo Escalante*, El Morro, *Pueblo Bonito* en el Cañón de Chaco, harían volar la imaginación de aquellos exploradores, materializando en ellos el mito de esas imaginadas ciudades.

Según iba avanzando la frontera de lo conocido, el mito era ubicado en los mapas justo al otro lado como una llamada para los aventureros y exploradores, así las siete ciudades originariamente ubicadas en el Caribe, luego se situaron al norte de Nueva España y finalmente casi a la altura de Alaska.





Imagen superior Cliff Dwellings en Mesa Verde, abajo Monasterio de San Juan de la Peña en Huesca.

Cíbola fue una de las fantásticas ciudades que existieron en una vieja leyenda que se originó alrededor del año 713 fecha en la que los moros conquistaron Mérida y según la cual siete obispos huyeron de la ciudad no sólo para salvar sus vidas, sino también para impedir que los infieles moros se apropiaran de valiosas reliquias religiosas.

Años después corrió el rumor de que se habían marchado hacia el oeste embarcando en Lisboa y adentrándose en el océano instalándose los siete obispos en un lugar lejano allende los mares, más allá del mundo conocido en esa época, y habían fundado las ciudades de Cíbola y Quivira. La leyenda afirmaba que esas ciudades llegaron a tener grandes riquezas, principalmente en oro y piedras preciosas. Esa leyenda fue la causa de que algunos exploradores trataran en vano de encontrar durante siglos las legendarias ciudades.

La leyenda creció a tal punto que con el tiempo ya no se hablaba únicamente de Cíbola y Quivira, sino de siete magníficas ciudades Aira, Anhuib, Ansalli, Ansesseli, Ansodi, Ansolli y Con, construidas en oro, cada una de ellas había sido fundada por cada uno de los siete obispos que partieron de Mérida al ser conquistada por los moros.



Fragmento del mapa de Joan Martínez donde aparecen las Siete Ciudades.

De alguna manera la leyenda estaba viva en la época de las exploraciones españolas en el Nuevo Mundo, leyenda que fue alimentada por los naufragos de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1528, los cuales a su regreso a la Nueva España afirmaron haber escuchado de boca de los nativos historias de ciudades con grandes riquezas.

Al escuchar las noticias que relataban los naufragos de ciudades de riqueza sin límite ubicadas más al norte de la Nueva España, el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco organizó una expedición encabezada por el fraile franciscano Marcos de Niza, quien llevaría como guía a Estebanico. Durante el viaje a un lugar llamado Vacapa, probablemente en alguna parte del estado de Sonora, envió el fraile a Estebanico por delante para investigar. Poco después Estebanico reclamó la presencia del fraile por haber escuchado de los nativos historias de ciudades colmadas de riquezas. Al enterarse de eso, fray Marcos de Niza supuso que se trataba de las *"Siete ciudades de Cíbola y Quivira"*.

Así, después del viaje de Fray Marcos de Niza aderezado por la imaginación se organizaría la expedición de Coronado.



La aventura norteamericana no fue más que el inicio de las exploraciones americanas de Cabeza de Vaca, por lo que seguidamente hablamos de su titánico recorrido por la selva de Suramérica.

Lejos de venirse abajo Cabeza de Vaca regresó a España en 1537 y consiguió que se le otorgara el título de Segundo Adelantado del Río de la Plata. Los Reyes estaban entonces vivamente preocupados por la suerte de sus súbditos del Plata, *"por la gran necesidad que están los españoles que en ella quedaron..."*

Muchas veces se había tratado en el Consejo de Indias sobre si el adelantado Juan de Ayolas estaba *"vivo o muerto"* y *la falta que tenían los españoles del Plata de mantenimientos, vestidos, armas y municiones y otras cosas necesarias para proseguir la conquista y el descubrimiento...* La regia preocupación por las cosas y los hombres del Plata era intensa y permanente. Desde comienzos de 1540, trabajó Cabeza de Vaca para conseguir el gobierno de la región, asegurando tener *"armadores que le ayudaban con mucho más de lo que se puede gastar en la armada..."* y que los del Consejo (de Indias) deseaban mucho que confiase esto (la expedición al Plata) a su cargo..."

Finalmente en 1540 el emperador Carlos confirió permiso a Alvar Núñez Cabeza de Vaca para que armara una expedición al Río de la Plata, con las prerrogativas de adelantado para el caso de que hubiera muerto Ayolas.

Decidió al fin el rey otorgarle el gobierno, pero condicionando el adelantazgo a que Ayolas hubiese muerto. Añadía la promesa de hacerlo gobernador *"de lo que así de nuevo descubriréis, conquistareis y poblareis..."*

Se le otorgaba: 1) títulos, honores y facultades de adelantado del Río de la Plata, capitán general y alguacil mayor; 2) 2.000 ducados de sueldo; 3) merced de la doceava parte *"de todo lo que en la tierra y provincia se hubiese y lo que en ella entrase y saliese..."*

El segundo adelantado se obligaba a levantar tres fortalezas. Se resaltaba en la capitulación que si Ayolas vivía, le quedaría subordinado, en todo, con gente, embarcaciones y vituallas, quedándole solamente, el gobierno de la isla de Santa Catalina, siempre sometido a Ayolas; el cual podría nombrarle su lugarteniente.

El segundo adelantado recibió unas instrucciones de gran calado y honda sabiduría, de profundo contenido humano, en las que los reyes amparan a sus súbditos, tanto españoles como indios. Herrera nos da la lista, de la que podemos extraer las principales en las que se mandaba fundamentalmente lo siguiente: 1) no haya letrados ni procuradores (en el Plata) porque de su presencia siguen diferencias y pleitos; 2) los repartimientos de tierra quedarán perpetuos a quienes la hubiesen poseído cinco años; 3) los castellanos puedan tratar y contratar con los naturales; 4) libertad para los vecinos de venir a España; 5) los pueblos podrán elegir alcaldes; 6) durante 4 años no se ejecute a nadie por deudas reales; 7) exención a los vecinos del derecho de almojarifazgo por diez años; 8) las apelaciones vendrán al consejo y en este caso, se guarden las leyes del reino; 9) no se impida a nadie escribir al rey; 10) que el uso de los ríos sea común; 11) no se pague quinto real sino sobre el oro y la plata.

Podemos observar, en definitiva, la tendencia hacia la organización de la conquista, a pesar de hallarse ésta en sus comienzos, algo que la *leyenda* negra negó de forma absurda. Cabeza de Vaca iniciaría desde Cádiz su segundo y no menos épico viaje que le llevaría al sur del continente americano para arribar a Santa Catalina en ese año, desde donde emprendería la travesía por tierra hasta la Asunción.

El adelantado preparó su expedición con esplendidez, gastando hasta 14.000 ducados. La flota estaba constituida por dos naos y una carabela que zarparon de Cádiz el 2 de diciembre de 1540. Iban embarcados 400 soldados y formaban la plana mayor algunos brillantes capitanes como Nuño de Chaves, Pedro Estopiñán Cabeza de Vaca, Francisco Ortiz de Vergara, Ruiz Díaz Melgarejo, Alonso Riquelme de Guzmán y Felipe de Cáceres que volvía al Plata.

En este su segundo viaje arribó como acabamos de mencionar a la isla de Santa Catalina, actual Santa Catarina, en el territorio que entonces era llamado La Vera o *Mbiazá* y que correspondía a la Gobernación del Paraguay y actualmente es parte del estado brasileño de Santa Catarina.

La arribada sucedió a finales de marzo de 1541. Vinieron a esta isla desde el *Viazá* los frailes franciscanos Bernardo de Armenta y Alonso de Lebrón, singulares personajes que pasaron a actuar en primer plano. Llegaban asustados, *"escandalizados"* de los indios de la tierra, que los querían matar, a causa de haberles quemado ciertas casas de indios y por razón de ello habían matado a dos cristianos que en aquella tierra vivían. *"Bien informado el gobernador del caso*

procuró sosegar y pacificar los indios, y recogió los frailes y puso paz entre ellos, y les encargó a los frailes tuviesen cargo de doctrinar los indios de aquella tierra e isla".



El 18 de abril Alvar Núñez tomó posesión solemne ante escribano de la isla de Santa Catalina para los reyes. El acto fue realizado con todas las formalidades. El adelantado era extremadamente legalista según lo probó en toda su actuación. Siempre tenía a su lado al notario para levantar acta y testimonio o hacer requerimiento.

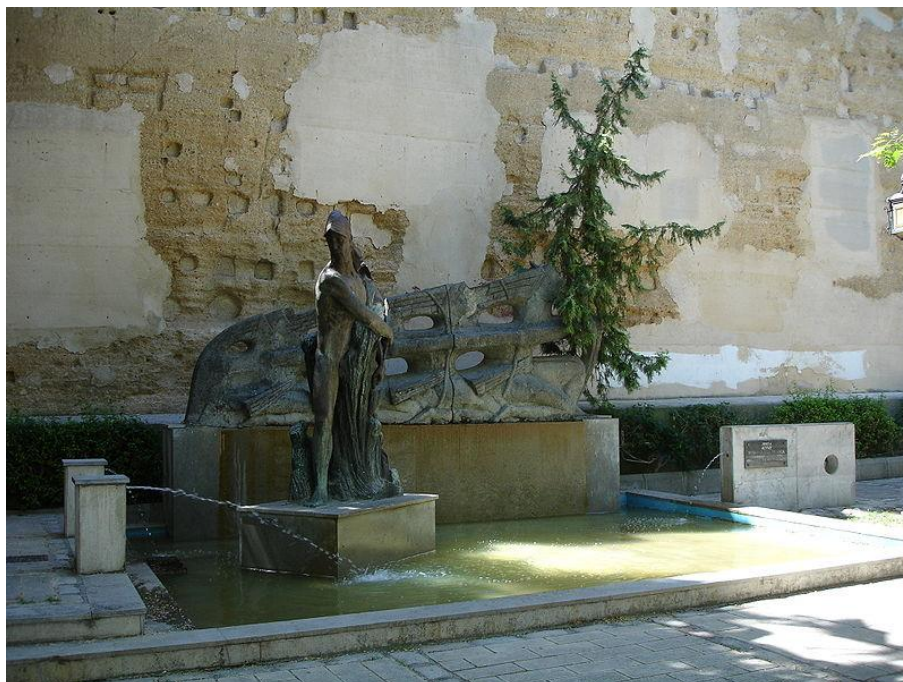
Su primera medida fue despachar al estuario del Plata a Felipe de Cáceres con la nao capitana y 80 soldados. Cáceres partió en mayo pero por los fuertes vientos contrarios no pudo dar con la boca del Plata y tuvo que volverse. *"Porque a aquella sazón, cuenta el adelantado, era invierno y tiempo contrario para la navegación del río, no pudo entrar y se volvió a la isla de Santa Catalina..."*

Si hubiera llegado Buenos Aires no se habría despoblado, pues precisamente al mes siguiente Irala lo abandonó.

Al poco tiempo llegaron en un batel nueve cristianos que habían huido de Buenos Aires por el mal tratamiento de los capitanes. Ofrecieron al adelantado amplia información sobre los sucesos del Paraguay. Le contaron que *"Ayolas y sus compañeros fueron muertos por los payaguas por culpa del dicho Domingo de Irala, vizcaíno, a quien dejó por capitán de ellos; el cual antes de ser vuelto el dicho Juan de Ayolas, se había retirado y desamparado el puerto de la Candelaria por manera que por no los hallar Juan de Ayolas los indios los habían desamparados y muertos a todos, por culpa del dicho Domingo de Irala, vizcaíno, capitán de los bergantines"*.

Le informaron igualmente que Irala estaba por teniente de gobernador y que *"los oficiales de S.M. que en la tierra y provincia residían habían hecho y hacían muy grandes agravios a los españoles..."*

Ante aquella situación creyó Cabeza de Vaca que la forma más rápida de socorrer a los de Asunción y los de Buenos Aires, era *"buscar camino por tierra firme"* por *"donde entró Alejo García"* y mandar las naves por mar contra la opinión de Cáceres que opinaba que toda la armada fuese al Río de la Plata. A esta altura, el factor Pedro Dorantes, experimentado conquistador en Nueva España y Guatemala, se le ofreció para ir a procurar el camino por tierra firme *"por donde García (Alejo) entró..."* Lo despachó el adelantado rumbo al Oeste para que buscara el camino por tierra firme. Fue con 14 cristianos, 1 negro, 3 indios y otros dos que aseguraban conocer el camino.



Horrendo e inmerecido, por su mala factura, monumento en Jerez al conquistador.

Retornó a los tres meses dando noticia que había cruzado grandes sierras y montañas y tierra muy despoblada hasta llegar al *"campo"* donde comienza la tierra poblada.

"Sabido esto, cuenta el adelantado, determiné hacer por allí la entrada así para descubrir aquella tierra que no se había visto ni descubierto, como por socorrer a la gente española que estaba en la provincia..." Trató de que los frailes Armenta y Lebrón se quedasen en Santa Catalina adoctrinando a los naturales, pero ellos quisieron ir a Asunción. Dejó en el puerto de Vera, que había fundado, a Hernando de Alvarado. En Santa Catalina quedó su primo Pedro Estopiñán Cabeza de Vaca, quien con 140 hombres debía seguir en la flota a Buenos Aires.

El 2 de noviembre de 1541, justamente al año de la partida de Cádiz, el segundo adelantado con 250 hombres, 26 caballos y un grupo de indios de la isla, se lanzó desde el río de Itabucú, por el camino de los guaraníes, por la ruta que siguió Alejo García diecisiete años antes.

Feliz fue la marcha yendo en cabeza el capitán y su intérprete, Gregorio de Acosta, con personas hábiles, pacificando y sosegando a los indios *"con amorosas palabras y buenos tratamientos"*. Prohibió de forma terminante a los exploradores que comprasen o rescatasen de los indios. Todo el tiempo tuvo su campamento muy *"apartado de los lugares"* de modo que los indios no tuviesen temor de los cristianos, por lo cual se cumplió la marcha *"en paz y concordia"*. La región era rica: *"Es la más regalada tierra de comidas, carnes, cazas, pescados y frutas y cosas de azúcar y miel que se pueda pensar..."*

La expedición alcanzó el río Iguazú a fines de enero de 1542 por el cual alcanzaron el río Paraná. A Alvar Núñez le extrañaba no haber tenido respuesta de su carta a Irala. Le había pedido que hiciese socorrer a la gente despachada por el Río Paraná.

Como tenía gran número de enfermos, *"los dolientes"* los llama, resolvió despacharlos en balsas por el río Paraná. Siguió él con el resto de su hueste por tierra hacia Asunción. A los pocos días de internarse llegó Álvaro de Chávez con cartas de Irala y los oficiales reales, contestando las del adelantado. Irala había despachado en auxilio de los que bajaron en balsas por el Paraná a García Venegas.

La marcha desde el Paraná hasta Asunción, según los *Comentarios* fue triunfal. Los indios de la ruta y otros de diversos lugares apartados venían a ver pasar a los españoles, con voluntad y amor. Llegaban con sus mujeres e hijos trayéndoles bastimentos. Muchos hablaban castellano. Al acercarse a Asunción, era mayor la cordialidad. Los indios y sus familias tenían *"los caminos limpios y barridos"*. Llegaban como en procesión, en perfecto orden, con vinos de maíz, pan, batatas, gallinas, pescados, venados, miel, *"todo aderezado"*. Les decían en castellano que fuesen bienvenidos *"y en señal de paz y amor alzaban las manos en alto"*.

A la llegada a Asunción y tras la acertada y afortunada expedición de unas 400 leguas, algo más de 1000 km a pie, que dicen mucho de la calidad humana y madera de líder de Alvar Núñez Cabeza de Vaca que nos podría parecer que los peligros corridos no fueron muchos ni muy excesivos, pero a ello debemos contestar, conociendo la experiencia andariega de nuestro héroe, que fue gracias al exquisito tacto demostrado por el Adelantado en su trato con los indios y la severa disciplina a que sometió a los suyos, y eso fue precisamente lo que anuló el enorme peligro de los indígenas, asegurando de esta manera el éxito de su épica travesía. Con este triunfo se ponen de manifiesto las excelentes condiciones de mando, inteligencia, fortaleza física, y síquica que reunía Alvar Núñez.

En junio de 1541 Irala había resuelto despoblar la ciudad de Buenos Aires. Mientras, desde la mencionada isla de Santa Catalina arrancó Cabeza de Vaca en un épico viaje por tierra, a lo largo de casi cinco meses, con el propósito de llegar a la entonces villa y fuerte de Asunción del Paraguay, sede de la gobernación del Río de la Plata. Guiado por indígenas *tupís-guaraní*s cruzó con su expedición por selvas, ríos y montañas. Fue el primer europeo que describió las cataratas del Iguazú: *«el río da un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan grande golpe que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en alto dos lanzas y más»*.

Un día de febrero de 1542 había llegado a Asunción un indio con una carta para Irala, con una noticia sorprendente. Se la dirigía el segundo adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, diciéndole *"que venía por tierra con cierta gente y caballos a socorrer a esta provincia por mandato de S.M."*.

La entrada a Asunción fue el 11 de marzo. Alvar Núñez, con sus banderas al frente, se había adelantado con los capitanes y gente a caballo y cientos de peones. Le aguardaban Irala, Alonso de Cabrera y todos los capitanes.



Monumento en Houston, Texas, dedicado al héroe español.

Marchó el lucido cortejo hasta las casas donde moraba el gobernador Irala. Mostró el adelantado la provisión del rey que le acordaba el gobierno en caso de haber muerto Ayolas. Surgió aquí un serio inconveniente. Según Pero Hernández: *no se halló entre las escrituras la probanza que Irala mandó hacer de la muerte de Ayolas. Los oficiales de S.M. dijeron "no saber de cierto si era muerto..." Replicó Cabeza de Vaca exhibiendo la provisión que lo designaba por teniente de Ayolas si éste era vivo y entonces "lo recibieron". Las provisiones reales fueron leídas en presencia de los capitanes clérigos y en su virtud recibieron al nuevo gobernador y le dieron obediencia. Irala le dio y entregó las varas de la justicia que tenía puestas..."*

Después Alvar Núñez *"les habló y recibió con mucho amor y se holgó con ellos, diciéndoles que iba a socorrerlos de orden de S.M."* Esto de socorro no pasaba de ser una figura pues en realidad los socorredores necesitaban ser socorridos. *"Estando en esto -se lee en la Relación del Río de la Plata- vino Cabeza de Vaca y luego le fue dada obediencia, y a la más de la gente le pesó de haberse desposeído al capitán Domingo Martínez de Irala porque todos eran bien tratados y él bien visto de todos, antes que aquél viniese a mandar eran todos tratados como esclavos y después fueron libres... Y así con su venida (Alvar Núñez) nos estorbó el viaje que estábamos por hacer..."*

Tras la llegada de Cabeza de Vaca a Asunción, asumió finalmente el mando. Irala es nombrado maestre de campo del adelantado, partiendo al frente de una expedición ordenada por Cabeza de Vaca en busca de la sierra de la Plata. Durante la misma,

Martínez de Irala conspiró secretamente contra el adelantado en varias ocasiones. El adelantado le hizo explorar a Irala el río Paraguay y organizó una expedición para hacer el viaje al Perú, pero la belicosidad de las tribus y los obstáculos de la naturaleza le obligaron a regresar, encontrándose en la Asunción con un movimiento revolucionario orquestado por Irala que lo depuso y lo redujo a prisión.

Depuesto Alvar Núñez, Irala fue elegido teniente Gobernador y Capitán General, por los sediciosos organizados por él. El conflicto de Cabeza de Vaca con los capitanes y colonos españoles establecidos en Asunción había sido alentado por Domingo Martínez de Irala, para que rechazaran la autoridad del gobernador y sus proyectos de organizar la colonización del territorio olvidándose de perseguir los quiméricos tesoros de los que hablaban los mitos indígenas.

Lo cierto es que el propósito de Cabeza de Vaca era el de erradicar la anarquía y aplacar a los insurgentes lo cual provocó que los descontentos, azuzados por Irala, se sublevaran en 1544. Igualmente Cabeza de Vaca exigía el cumplimiento de las Leyes de Indias, que protegían al indígena de los abusos de los conquistadores, entre otras medidas.

Los oficiales reales que depusieron al adelantado lo hicieron argumentando que *"gobernaba tiránicamente, excediendo en todo la orden de S. M."*, tras lo que efectuaron una votación en la que Martínez de Irala fue nuevamente elegido. Irala dispuso enviar al adelantado a la Península, acusado de abusos de poder en la represión de los disidentes, como el incendio de Asunción en 1543. Ya en España sería juzgado y sentenciado, privado de oficio aunque más tarde fue rehabilitado.

El Consejo de Indias le desterró a Orán en 1545. Pena que, quizá, no llegó a cumplir pues Cabeza de Vaca recurrió la sentencia y siguió pleiteando, aunque arruinado, hasta el final de su vida con el propósito de ver restablecido su honor.

Aunque los últimos años de su vida son una incógnita quizá, por los documentos encontrados por algunos historiadores se sabe que falleció en Sevilla el 27 de Mayo en 1559. Es improbable, como han afirmado otros, que tuviera algún cargo de relevancia en sus últimos años. Aunque no consta, pudo haber tomado los hábitos y acabar sus días entre el silencio de un monasterio algo más normal en este tipo de personalidades de su tiempo.

Recientemente, en 1991, el director de cine Nicolás Echevarría realizó una película basada en nuestro personaje lo cual no es óbice para que se acometiera una nueva producción, una serie con el detalle de su apasionante vida de aventura tanto en Europa como en ambos hemisferios americanos, o una escultura, que le hiciera justicia, junto con sus compañeros supervivientes de la expedición de Narváez, y acorde a su titánico esfuerzo.